

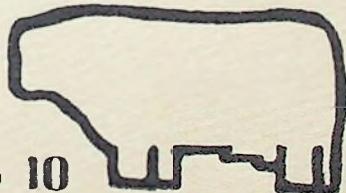
LAS HORAS PERDIDAS

VICENTE SÁNCHEZ PINTO

de Alba
.2-1



el toro de granito 10





R. 6345





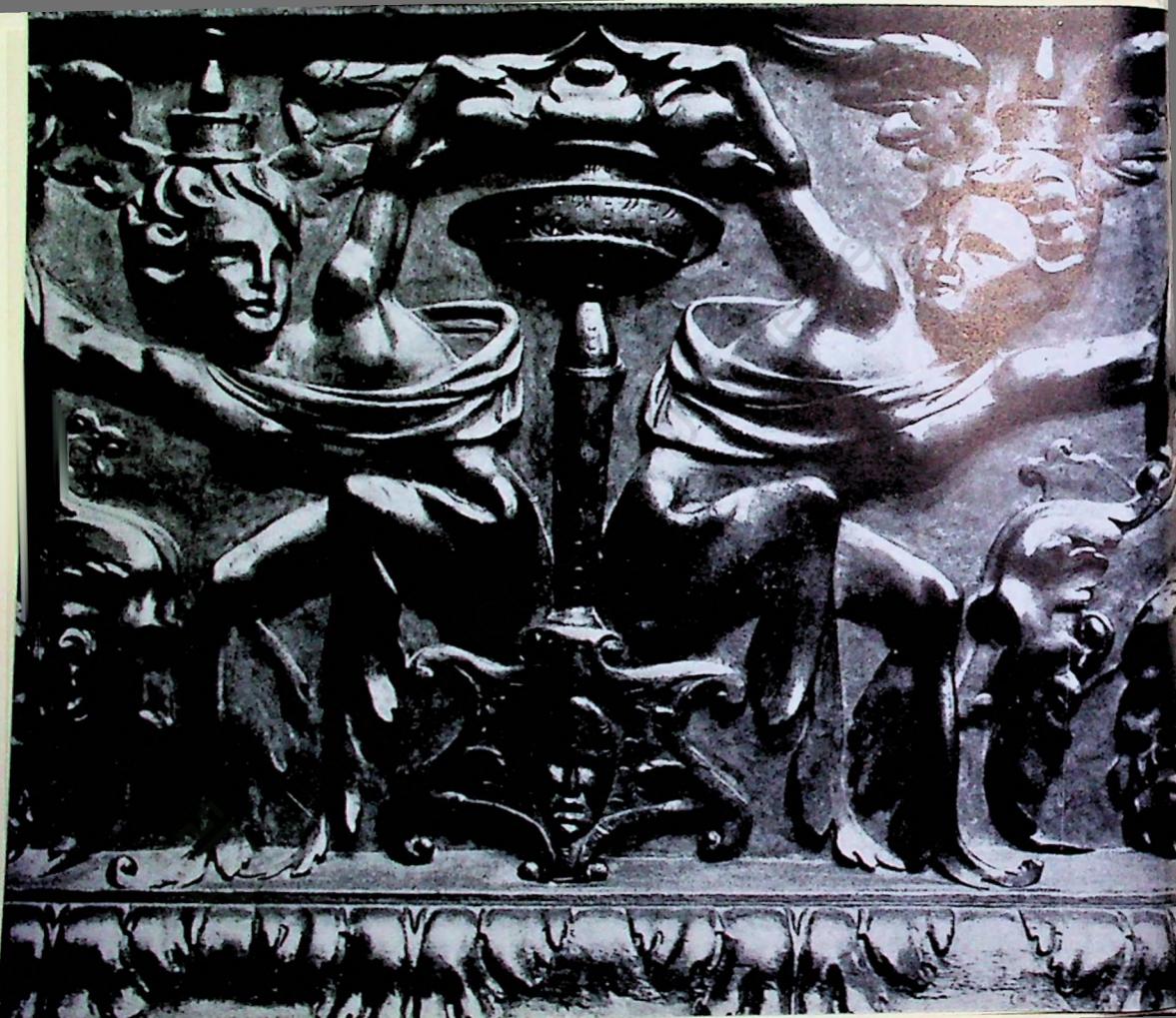
Institución Gran Duque de Alba

LAS HORAS PERDIDAS



VICENTE SÁNCHEZ PINTO

© Vicente Sánchez Pinto
Colección «El Toro de Granito», nº 10
Edita «Institución Gran Duque de Alba»
Diputación Provincial, Avila
Imprenta de «EL DIARIO DE AVILA»
Plaza de Santa Teresa, 12. Avila
Octubre, 1969
Depósito Legal: AV-132-1969



LAS HORAS PERDIDAS



Institución Gran Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba



*A Don José Luis L. Aranguren,
en testimonio de entrañable afecto.*



Institución Gran Duque de Alba

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
A don José Luis L. Aranguren	13
A don Alfonso Querejazu	15
I.—LA NIÑEZ RECOBRADA	17
II.—A ORILLAS DE LA PLEGARIA	33
III.—YA NO TENEMOS TIEMPO	43
IV.—LA FRAGANCIA PERDIDA	59
V.—ESTAS ROSAS TAN FRAGILES	67
Tríptico de Avila	77



“Entrarme en el secreto de mi pecho
y platicar en él mi interior hombre,
dó va, dó está, si vive o qué se ha hecho”.

(Francisco de Aldana).



Institución Gran Duque de Alba

*A don José Luis L. Aranguren,
maestro de serenidad.*

Vuelvo a encontrar, por las promesas
de mi juventud y mi pena,
todo el dolor y amor que había
en su palabra humilde y buena.

No era sonora ni brillante,
sino tranquila y transparente.
Era un recinto hecho de tiempo
para guardar eternidades.

Alumbraba pozos de luz
en nuestra tierra seca y pobre.
Y muchas veces reconozco
que su palabra está en mi nombre.

La realidad era más cierta
y más sereno el pensamiento.
Parecía un puro equilibrio
del porvenir y del recuerdo.

No es que os recuerde como era,
es que es así como le veo.
No vale nada la memoria
sin el privilegio del sueño.



A don Alfonso Querejazu

Del fondo de los años
surge la voz querida,
la olvidada presencia,
la plenitud del día.

La memoria edifica
estancias concluyentes
con aéreos volúmenes
de cristalografía.

¡Claridad! y un murmullo
tímidamente excelso
que crea soledades
en silencios perfectos.

Las lejanas colinas
del tiempo han encendido
un horizonte exacto
para la melodía.

Descifro unos recuerdos,
unos años, un día.
Decir que es el sosiego
retratarlo sería.

Le debo todo, amigos,
a pesar del recuerdo;
pues por deber, diría
que hasta el alma le debo.



LA NIÑEZ RECOBRADA



Institución Gran Duque de Alba

No busquéis otra voz, amigos míos,
sino la mía sola en estos versos.
Las palabras son vuestras, no el acento.

Aburridos quizá, sin privilegio,
sin ser capaces de expresar mi pecho.
Después de todo, qué más da, si puedo
vivir mi soledad, si lo que espero
es la paz de mi noche y mi silencio
y encontrar su raíz a mi universo?

Decir sencillamente lo que pienso,
—y lo que pensáis—,
y pienso que si vivo es que me muero.
Una trivialidad, diréis; así lo entiendo.
Mas plena de amarguísimo misterio.

Es mi raíz de hombre lo que siento
que se me está pudriendo inútilmente,
en un surco sin voz y tan doliente
que es tierra de mi propio pensamiento.

Por la raíz me sube, lentamente,
savia de muerte, zumo de lamento.
Y son de cada día mi alimento
y así me estoy muriendo, oscuramente.

Ni esperanza, ni amor, ni pesadumbre,
tiempo tan sólo y hambre de misterio
y un sueño de total acabamiento.

Despertaré a la orilla de una lumbre
con las pavesas de mi cautiverio
esparcidas de súbito en el viento.

Arquitectura, sombra, polvo, nada.
Recuerdo soy y ocaso de mí mismo,
y sin saber vivir, vivo este abismo
de olvido en una carne amortajada.

Llevo en mi corazón, desesperada,
una loca esperanza, un paroxismo
de frenético fuego, un dinamismo
de yerta luz ardida y acabada.

Y eres tú quien me habita y estructura
este chorro de sombra en las ardientes
soledades del polvo y de la nada.

Muerte mi sangre y muerte mi estatura,
y hasta el amor que en mis entrañas mientes
sabor tiene de muerte deseada.

Alto fuego encendido en la ternura
inútil y falaz de mi costado.
Ardido inútilmente y devorado
por su misma pasión y su premura.

Amor seca mi sangre y me tortura
y vivo por amor acorralado,
y siendo humano corazón creado
no puedo amar como una criatura.

Y de saberme un hombre que no alcanza
en su terca agonía más que viento,
voy de mi soledad a mi añoranza.

Sobre cardos me acuesto y alimento
de eterno desengaño mi esperanza
y de ácida verdad mi pensamiento.

En un campo de estrellas, en un cielo
amargo, en el perfil de una sonrisa,
allí donde la nieve se haga brisa
y la sangre compita con el hielo.

Sobre un rojo ciprés que tenga el vuelo
de una gaviota inmaculada y lisa.
No importa dónde, allí donde mi prisa
logre, por fin, reposo a este desvelo.

Allí quiero morirme, allí requiero
a este imposible sueño, a esta llamada
a ser la excelsa luz de un pensamiento.

Desvivirme viviendo es lo que quiero,
tallar en los espejos de la nada
la tranquila quietud del movimiento.

Un camino de luz, un árbol de oro,
un crepúsculo malva inacabable,
un tiempo, de tan breve, inolvidable,
y tu amor como un límite sonoro.

Tu beso dentellada es lo que añoro
al pensarte lejana, inalcanzable.
Oh noche, dulce noche memorable
que guardas este efímero tesoro.

Oh piel estremecida! Oh viento suave!
Oh rumores del campo! Oh melodía
del trino que en su vuelo canta el ave!

Ajado terciopelo y seda fría
por la memoria de tu nieve ingrave,
monumento de ayer, de hoy agonía!

Vivo mi muerte en soledad callada
y en soledad pronuncio mi lamento,
y es tan profundo mi envilecimiento
que es mi morir mi infancia recobrada.

Un hombre soy, mirad que monumento
advertidor de pena inacabada.
Allí donde dirijo la mirada
cuánto dolor, qué fiero sufrimiento!

Morir es recobrar mi pensamiento
y mi vivir es sólo una apagada
estrella en un extraño firmamento.

Quién encendió, Dios mío ,este tormento
de fuego por mi sangre enamorada
si sólo por morir vivo contento?

Por ti en mi corazón madrugó el llanto,
por ti vestí mi corazón de penas,
y hay un río de negras azucenas
por ti también bajo mi triste canto.

Azucenas metálicas levanto
hasta el duro metal de tus almenas,
y de batirse corazón y penas
no sé si voy o vengo a mi quebranto.

Por ti sin voz, por ti desalentado
está mi corazón, y en su ignorancia
desconoce el amor con que me labras.

Arrodillado estoy, arrodillado
sobre el filo delgado de mi infancia
y el temblor inicial de mis palabras.

Piadosa carcoma en la madera
seca del corazón, tú me enamoras
a fuerza de sentirte verdadera
esperándome al paso de mis horas.



No te importa esperar, y es tan certera
tu presencia en la vida que devoras,
que el corazón no sabe, en su ceguera,
si estás hecha de noches o de auroras.

Enamorado yo, tú desdeñosa,
yo soy tu esclavo y tú mi prisionera,
igual que la fragancia de la rosa.

Y a fuerza de soñar tu primavera
en esta amarga espera silenciosa,
paladeo mi muerte verdadera.

Iré hacia ti cansado de la vida
seguro de encontrarte en mi sendero.
Todo será sencillo y verdadero
y hallaré en tu canción mi voz perdida.

Yo llevaré mi lámpara encendida
y un amargo perfume de romero.
Vengo hacia ti desde mi día primero
bajando por el pozo de mi vida.

Del agua quieta en la delgada sombra
miro fijo tu rostro que me mira,
y es mi boca y tu boca quien me nombra.

Por la espiral del pozo el tiempo gira,
desmedulado sueño, vana sombra,
amor desalentado, inútil ira.

Navegaré tu luz y tu sentido
por los cúmulos altos de la nada.
Se vestirá de azul la madrugada
para abrirme las puertas del olvido.

Y será nuestro amor este latido
y esta tercia esperanza, recortada
sobre una media luna deshojada
en un montón de rosas corrompido.

Por un sueño de mirtos seculares
voy de mi soledad a tus amores,
en un viaje sin ida ni regresos.

Desde mi calavera a mis ijares,
médula del ciprés y de las flores,
habitás ya mis calcinados huesos.

Un chorro de esperanza iluminado
en cada hueso, en cada vena siento.
Es inútil decirle al pensamiento
que hay un ciprés creciendo en su costado.

A muerte sin amor predestinado
un hombre soy que labra el sufrimiento
de conocer inútil su lamento,
inútil cada día su cuidado.

Amor, muerte, ciprés, acongojado
giro del hombre, ineludible suerte:
destruido seré, mas no acabado;

pues aunque el pensamiento atribulado
va y viene del amor hacia mi muerte,
yo elegiré mi muerte enamorado.

Ser un niño otra vez, y en la callada
melancolía de la primavera
ir a jugar de nuevo en la pradera
donde mi infancia se quedó parada.

Oh tardes del ayer, en la hondonada
del alma miro vuestra luz primera!
De limpida vitela el tiempo fuera
para escribir de nuevo mi balada.

Tiempo manchado ya, melancolía
de no poder trazar más que el bosquejo
de una ilusión que la memoria labra!

Con el brillo glacial de la ironía
hay una mueca de hombre en el espejo,
pero un niño solloza en mi palabra.



Institución Gran Duque de Alba



A ORILLAS DE LA PLEGARIA

A mi hermana Ascensión.



Institución Gran Duque de Alba

*Mayo era, entonces, un mes
propicio para rezar a la Virgen.*

Inclínate hacia mí, entre mis párpados
habrá una claridad de alba.

Acércate, mi corazón
será todo fragancia.

Posa tus manos finas en mi alma,
cada herida
tendrá un suave perfume de jazmines.

Habla. Para escucharte
he ido preparando este silencio
que llena mis estancias.

Qué sed, qué oscura tierra,
amarga tierra a tus raíces,
alma!

Espera, aún a tus labios
hay que acercar la copa,
el salado placer
de poseer la tierra;
entre los párpados,
entre los secos labios
tierra sólo!

Estamos al comienzo,
cuando la hoguera canta:
el cielo gris arriba,
abajo, nada.

Desamparada orilla
yo,
ya todo madurando
pero qué amargamente
en mí!

Quiero marchar, girar,
sumirme en ese vendaval,
una hoja más, pavesa,
consumida ceniza!

Qué sed, alma, qué oscura tierra,
amarga tierra a tus raíces!



Dime, soy en tus dedos
algo más que un pequeño
fósforo encendido?

Y cuando se consuma mi pábilo
y mi tenue llama sea
un vago resplandor,
me arrojarás a su lado?

No podrás alargar mi llama
más allá de mis límites.
Pero al menos sostenme arriba,
alzado entre tus dedos,
y sea tu aliento el que apague,
oh Dios,
el temblor de esta llama.

Voy a llamarte a voces, golpeando
tu dura puerta con mi pobre mano.

Voy a romper mi alma contra el muro
que te defiende, mi pecho desolado.

Quiero expirar como la ola
amarga en la desierta playa;
descansar de esta fatiga en ti,
y ser sólo un rumor de arena y agua.

Cógeme así las sienes, dulcemente
entre tus manos anchas.

Vengo a morir, Señor, a descansar
de esta fatiga humana.

Has formado las puertas de tu noche
sobre negros batientes de silencio.
Mira, Señor, desde tu luz de sombra,
mi vida que golpea.

Cómo quieres que llame, si no tengo
otra voz que mi pobre pesadumbre!
Soy un poco de yesca bajo un mundo
de fuego que me abrasa.

Ya no descanso, no, no tengo fuerzas,
débil niño en el bosque de tu sueño.
Mírame, Dios, soy sólo la fatiga
de un amargo desvelo.

Largo bosque de sombra, donde el viento
es tu propio silencio de misterio:
yo voy nadando tu desierto mar, Dios,
tu impenetrable pensamiento.

Mira Señor, te llamo desde aquí,
no vas a oírme? Mi voz es balbuciente,
la sorda desazón de no saber
por qué estoy angustiado.

No te diré palabras. ¿Hacen falta
cuando la vida toda es indecisa
fluctuación y el alma se me agita
como una llama bajo el viento?

Sin duda estás aquí, tras el sosiego
con que ciñe la noche su guirnalda.
Pero dime, de dónde viene este dolor
que de tal manera nos abrasta?

Cómo golpea, qué pasión
por las secretas venas de mi alma.
No sé ya si es mi sangre
o es un oscuro río de lava.

Quizás yo te llamé otras veces
con sonoros vocablos. Ahora quiero
que suba hasta ti hecha grito
mi desolada alma!



YA NO TENEMOS TIEMPO



INSTITUCIÓN
GRAN DUQUE DE ALBA

TIEMPO
NO TENEMOS
AY

No importa, no, brindemos, calla!
Todo es igual, comprende, todo.
Estaba cierto de que un día
serías el eco de un recuerdo.
Qué importa que de la nada vinieras
y vuelvas a la nada?

Te quiero. Te lo puedo decir
aunque no escuches el himno de mi vida.
Alzo por ti mi corazón, copa que sangra,
por ti mi vida, licor sonoro
que se derrama.

Vienes cada crepúsculo, sonrías,
traes contigo un aroma de milgrana,
y de nuevo te vuelves al eterno
seno, hermosa luz, quieta desesperanza!

Yo estaré siempre así, sin saber cómo,
sin saber si esperar o volver luego,
entre la pena errante y el recuerdo.

Habrá lentes ocasos, suave lluvia,
igual que entonces, cuando, sin saberlo,
íbamos pensativos al colegio
bajo las altas copas de los árboles,
doradas ya, hechas ya pensamiento.



Tengo tu nombre a flor de labio
como el presentimiento
de una bella canción.

Tú avanzas siempre —erguida sobre el tiempo—
hacia el fondo de mis secretas galerías.

Cuántas lunas dormidas
entre tus quietos párpados,
por tus dedos que han ido
caricias resbalando!

Sé que un día,
—hermosa suspensión de las horas—,
tú no tendrás más consistencia
que el leve perfil de la nube
sobre el crepúsculo celeste.

Pero por mis jardines
que el tiempo ha deshojado,
qué intenso aroma de rosas,
de consumidas rosas!

Con tulipanes y rosas
hazme un aroma de luna.
Jardín con niños y barcos
todo estaba en tu cintura.

Como una esencia de nardos
estás, vida, derramada.
El labio, qué dulce sueño!
Los ojos, qué amarga playa!

Poder recobrarte, vida,
hecha mujer, hecha lágrima...
Lleno de luna y de rosas
el cementerio del alma!

El tiempo? Esa pared tan frágil
que separa, cansadas, ardorosas,
nuestras bocas heridas.

Los días son las olas amargas
que se llevan nuestros afanes
de ser buenos.

Sin el perfil redondo de ti misma,
mis manos lloran en la niebla
húmeda del deseo.

Claridad del amor que yo he creado:
resistirá a tu ser,
hecho de tiempo y desencanto?

Espera: tengo toda
la juventud para vivirte,
y este sabor de rosas
entre los labios.

No eres como yo te soñé,
eres distinta. Un ácido sabor
de metal y de sal en mis heridas.

Me llevas de la mano, como a un niño,
con la esperanza del ayer,
y esto que empieza a ser
recuerdo de mañana.

Y por eso te amo,
áurea llama en las manos,
dolor con nombre de mujer;
vida.



Decimos: soledad, y nos creemos
exiliados del mundo.

Soledad, isla pequeña
que construye mi corazón,
por mar el frío odio de los otros.

Estamos solos, decimos,
y es entonces
cuando surgen los nombres,
las cosas que murieron, los recuerdos
de un ayer que el corazón adora.

Soledad: Museo del corazón
para estar solo
entre los seres que el pasado guarda.

No te apresures, alma, ve despacio
a través de la vida.

Un día llegarás, sin saber cómo,
al fondo de las cosas.

Yo fuí testigo de tu inmensa esperanza,
y ahora veo
que el gran hueco del mundo
está lleno de tu desilusión.

Descansa al borde del camino:
que al deshojar la rosa de la vida,
el último pétalo no sea, alma,
el pétalo de la desesperanza.

Cómo me llueves, tedio,
calándome hasta dentro
las junturas del alma.
El alma se ha hecho tedio
a fuerza de vivirte, de aspirarte,
vieja costumbre de no esperar ya nada.

El silencio descubre
la entraña carcomida de las cosas,
polvo que ha ido lloviendo mansamente,
dulcemente cayendo.

Esto es morir, reconocer por dentro
que todo es ya polvo amarillo,
sutil polvo de flores de deseos.
Alma y tedio viviendo,
muriendo confundidos,
ya sin buscarse, sin huirse,
abrazados en duda y certidumbre.

Olvido, mansamente desciendes,
—nieve por mis caminos—
sobre mi corazón, que ya no tiene
ningún tesoro que guardar.

Feliz y triste, igual que un niño
al final de su juego
mi corazón te acepta, olvido,
—nieve de nardos—
porque recubres las pisadas
que dejó el tiempo.

Yo llamo y no responde,
y sólo hay en la puerta,
—nieve en los quicios y en los umbrales—
una rendija de oro,
la equívoca promesa
de mil aúreas estrellas.

Llamo por todas partes, busco
la clave secreta que me lleve
a tu presencia, paz anhelada.

La casa está en desorden, flores viejas
crujen bajo mis pies, me dueLEN
en el secreto frío de mi alma.

Era todo tan puro ayer, bajo la fría
luz de la tarde en la montaña...
Qué hoguera de pesares hoy, mañana...

Cuánto dolor, mis pobres manos,
no golpeeis ya más. Recoged esas flores,
sus manos las dejaron olvidadas.

El alba me ha llenado de rosas,
lluvia inefable que embriaga mis sentidos.
Tú te inclinas sobre mi vida entera,
puro marfil radiante de mi dicha.

El corazón me salta, todo aroma,
en la aurea armonía
de esta mañana mágica.

Que sutil viento en torbellino
soy todo ya, mar y jardín,
libre de su odio y su mentira.

Cierro los ojos humanamente puro,
y el alma se me huye en música,
en soledad.

Poesía. Volver de los desnudos campos
de los años. Ir, por distintos caminos,
a lo mismo. Y ella que está,
—promesa incierta y recuerdo seguro,—
en el origen de las cosas.

Dejad las flores quietas. Que persista
su prestigio incoloro. Ella sabrá
que un día la esperaron
tímidas, sonrosadas,
en el ángulo sombra del piano.

Siempre, al llegar, lo iluminaba todo.
Volaban las sonrisas como aves
en el alba naciente. Transmutaba
las cosas en recuerdos.
Mis ojos descansaban, quietos,
en el perfume de sus dedos.



Institución Gran Duque de Alba



LA FRAGANCIA PERDIDA

Institución Gran Duque de Alba



43112

Institución Gran Duque de Alba

Era, cuando lloraba, una rosa indecisa,
un silencio prendido al fin de la pradera.

Mis manos ignoraban su interior geografía,
y el corazón erraba, perdido, entre sus años.

No tenía el secreto de su felicidad,
ni descifré el difícil enigma de sus ojos.

Sólo un día, al besarla, supe que me quería:
poesía, cruel y enigmático velo de las cosas.

*Para Fiorella, tan niña y tan
lejana, en su primavera de Roma.*

En el jardín huelen las rosas a sus manos.
Qué manso gotear, qué dulce
bajo la lluvia de la tarde!

Está al llegar, niña cansada,
de vuelta de la clase.

En el cielo susurran, suaves,
los violines. Las estrellas
juegan a perseguirse

Ella, de pronto, abre un raudal de risa,
y todo, en un instante,
queda inundado de su harmonía,
de su ser de ella,
bajo la plata incierta de los árboles.

El ocaso, oro y violetas,
en el rosado firmamento,
acaricia la sucia polvareda
de las casas, pueblo al morir.

Las sombras vienen, dulces olas,
desde los altos pinos. Van y vienen
como suspiros. Malva naciente
de sus dedos fluyendo en la memoria.

Qué dulce recordar, qué amargo
este volver a presentir su cuerpo,
—ramo de flores derramadas—
sobre la sucia tierra.

Descansa, sueña. La mañana
está suspensa, tímida, en el cielo.
Yo estoy aquí, sintiendo
tu calor en mi sangre. Dulce vuelo
de tu fragancia en mis rosales.

He detenido el tiempo. Es un instante
para mirarte. Cuánta noche
habita la memoria de tu sueño!
Y yo que miro
la dicha florecida en tu silencio.

No te beso. Me miras
como un lejano pensamiento.
Ahora lo sé: Llegará un día
en que tú no me ames, pero yo
tendré tu aroma como un beso.

Vamos por el sendero, silenciosos,
cogidos de la mano.
No miramos la tierra, van los ojos
prendidos en los ojos. Lo recuerdas?
El pueblo está a lo lejos.
Hay una estrella pensativa
entre tus pálidos cabellos.

No tropezar, saber
de memoria el sendero,
y llegar hasta ti, hasta tu dentro,
y mi dentro, ocultos,
más dentro que el amor, más dentro!

Yo sé su nombre, se llamaba
silencio. Era callada.
Era un continuo estar en la esperanza.

Luego su voz me dio palabras
y comenzó a enseñarme
el universo de mi alma.

Yo empecé a amarla
y comprendí que era
mi universo hecho alma.



ESTAS ROSAS TAN FRÁGILES



Institución Gran Duque de Alba

Pedazos de luna amarga
con cuchillos de tristeza
le voy cortando a la noche
que me crece por el alma.

Luna de miel tengan otros
en tibia noche de plata.
Yo tengo la boca fría
cuajada de luna amarga.

Por la sangre se me mueren
erguidas flores de nácar.
Ay!, cómo quema esta risa
de sal y llanto mi alma!

Dejadme morir, amigos,
rojos claveles con alma,
que la mía se me ha hecho
témpanos de luna amarga.

En el rumor del alba
se hace jazmines aureos
la luz en tu garganta.

Entre rosa y gacela
estás. Cuando sonrías
nace una pasionaria.

Me ahogo de pétalos
por dentro. Cuando callas
eres toda fragancia.

De tu centro de sueño
nace la maravilla
de tu voz. Harmonía!

Yo soy el pozo hondo
donde el tiempo remansa
su júbilo de un día.

En altas oleadas
concéntricas me creces
en plenitud ganada.

Digo "luz", y la noche
me contempla extasiada,
porque por mi palabra

vuelve la luz a ser.
Y así es como construyo
el centro de mi alma.

“Rey”, me nombras, y toda
la palabra en tu boca
tiene un sabor exacto
de inusitadas rosas.

Tu amor es la palabra
encarnada en tu boca,
sin peso ni volumen.

“Rey” pronuncias y toda
el alma se me llena
de su esencia más honda.

De respirar por dentro
tu ser, de sostener
mi corazón en vilo
alzado a tu memoria
tengo en mi pecho, roto,
un sollozo.

Tu voz es la palabra
que yo sé, tu persona
única, solitaria,
ahogándome por dentro
de claridad y sombra.

Entraste, y eras toda
una súbita llama,
un giro rapidísimo
de canción o de sombra.
Si movías tus manos
y el aire se agitaba
en mi pecho temblaba,
loca, una pasionaria.
La Luz, que resbalaba
en tu piel, se me hacía
un brillo sutilísimo
de incandescente aroma.
Me nombraste, y entonces
en el aire tranquilo
un dulcísimo vuelo
se trenzó de palomas.
Sólo tú me nombrabas,
tú sola conocías
la adecuación perfecta
del tiempo y la palabra.



Mi soledad de piedra,
de río, de montaña,
cobró, por tu milagro,
una estatura humana.

No me nombres así,
no digas esa
palabra que me ahoga.

Amame en el silencio
de raíces en sombra,
raíces bajo tierra,
exasperadas, solas,
ciegas para las otras
raíces que se ignoran.
No digas "corazón",
porque toda mi alma
se hace un rumor tan bronco
como si golpearas
las puertas carcomidas
de vacías estancias.
Lo único, inusitado,
de mi vida de sombra,
eres tú, tan pequeña,
tan grande,

que no cabe tu nombre
en mi desesperada
soledad. Y eres toda
este grito total
que exhalan, angustiadas,
las mil bocas unánimes
con que mi amor te nombra.

No digas esa palabra que me ahoga,
porque es la grave piedra
que multiplica en ondas
este lago de sombra
que llevo en la memoria.
Déjame este difícil
equilibrio de sombras.

tríptico de ávila

A Jacinto Herrero Esteban

I

Vengo de ti, de tu cristal tallado
en áurea roca, en viento, en noche ardida.
Como un cirio encendido está mi vida
en el frío esplendor de tu costado.

Un ayer destruído, un hoy cansado,
una amarga esperanza desmentida,
un estar siempre al borde de la herida,
al borde de un sollozo estrangulado.

En ti aprendí el amor, en ti las penas,
bajo el claro silencio de tu cielo
y el mirto secular de tus almenas.

Avila virginal, bajo tu velo
de tiempo florecido en azucenas,
diamante de quietud, erguido vuelo!

II

En diamante tallada, duro anhelo
de infinita quietud que sueña y canta.
Es tu propio silencio el que levanta
la ingrave arquitectura de tu vuelo.

Oh ciudad en el aire y contra el cielo
erguida en la ascensión con que te imanta!
Como un terco sollozo a la garganta
vuelvo hacia ti desde mi desconsuelo.

Por tus calles de luz que sueño y siento
desando los senderos de la nieve,
la noche iluminada, el alto viento,

un reguero de estrellas, un fragmento
de primavera inmaculada y leve,
ciudad tallada en claro pensamiento!

III

Yo cincelo tus calles rumorosas,
tu soledad azul, tu noche fría,
tus piedras seculares, tu harmonía,
tus largas avenidas arenosas.

Pasos de ayer por una geometría
de ácidos lirios y de amargas rosas.
La memoria está llena de olorosas
tardes de lluvia y de melancolía.

Estás en mí, ciudad arrodillada
en el vértice azul de una colina,
igual que mi niñez, transfigurada.

Y por tus calles voy, por esta fina
raya de luz, por esta apasionada
hoguera que me ciega y me ilumina.

La
presente
edición de
LAS HORAS PERDIDAS
consta de 500 ejemplares y
se terminó de imprimir el día
29 de octubre de 1969,
en los talleres de
«El Diario de
Avila»





Institución Gran Duque de Alba



DIPUTACION PROVINCIAL

Institución «Gran Duque de Alba»

C. S. I. C.

AVILA

VICENTE SANCHEZ PINTO, abulense (nació en Salvadiós, 1929), preferiría presentarse en el mundo del libro como novelista, y creo que lo hará pronto, antes de aparecer como poeta. Teme, como cualquier hijo de vecino, a los encasilladores impenitentes. Ha cursado Filología Románica en la Universidad de Salamanca. Estudios de Literatura italiana y francesa, como postgrado, en las de Florencia y la Sorbona. Reside hoy en Valencia apartado de toda publicación. Pero sucede que los amigos le empujan con insistencia a editar algún libro.

Inst. Gran

821

LAS HORAS PERDIDAS, que habla de la tregua, es un libro sincero, de unaedad rayana en la confesión, y es el mejor elogio. Al margen de la belleza literaria, el lector calará en su humanidad, en su preocupación dolorida, que una veladura estética ayuda a que esas horas perdidas se vean plenamente gradas en la presencia viva del pasado.